

El antipoeta Nicanor Parra



“Durante medio siglo la poesía fue el paraíso del tono solemne

hasta que vine yo y me instalé con mi montaña rusa”.

N.P.

Nicanor Parra nació el 5 de septiembre de 1914 (77 años a la sazón), en Chillán siendo miembro de una familia de reconocida trayectoria artística en nuestro país, como es el caso de su hermana Violeta Parra. A Nicanor le atrajeron las matemáticas y la docencia, además de la poesía la cual comenzó a cultivar a temprana edad, sus primeros balbuceos poéticos los inicia a los 12 años.

En 1943 una vez titulado de profesor de Matemáticas viaja a Estados Unidos para estudiar mecánica avanzada con una beca otorgada por el Institute of International Education; en 1948 es designado Director interino de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, y un año después viaja a Inglaterra para estudiar Astronomía.

De regreso a nuestro país enseña matemáticas y física en la Universidad de Chile.

Los críticos de la producción poética chilena reconocen que Parra ha sido un innovador de la lírica nacional, cultiva estrofas corrientes, hasta vulgares, dispone y exhibe juegos de palabras con un permanente regocijo, con frivolidad, y dando de vez en cuando una pincelada de inquietud filosófica o social. El mismo poeta nos dice “mi poesía es un esfuerzo para buscar un orden, para dar a cada cosa un sentido. Sin ser vate, sin ser zarathustra criollo, sin ser aprendiz de hechicero, busco la entrada y la salida del laberinto en que estamos. Todas estas formas aparentemente nuevas de mi poesía, a la que he llamado antipoemas, coexistían ya en mis comienzos.

No creo en una poesía de consignas, sólo se debe ir a la realidad con la inteligencia, moderando el mecanismo del lenguaje poético, haciéndolo más claro, menos retórico, más efectivo. Tiendo hacia una clasificación de las formas... deseo que todos en-

tiendan mi poesía, no pienso escribir un tratado explicando mis puntos de vista. Yo no hago literatura, los poemas son como secreciones glandulares”

Su primera publicación data de 1937 cuando apareció “Cancionero sin nombre” libro que la crítica aplaudió haciéndolo merecedor del Premio Municipal de Santiago de ese año. En 1954 entregó “Poemas y Antipoemas” premiado en los Juegos Florales del cuarto centenario de la ciudad de Valdivia. No se ha encontrado aún la frontera que separe los poemas de los antipoemas, y el autor no ha querido explicarlo, seguramente para dejar en plena libertad al lector, que podrá tomar así lo que sea de su agrado. He aquí una muestra de su forma de poetizar: Ya no estoy en mi casa./ Ando en Valparaíso./ Hace tiempo que estaba/ escribiendo versos espantosos/ y preparando clases espantosas./ Terminó la comedia:/ dentro de unos minutos/ parto para Chillán en bicicleta.

En 1958 publicó “la cueca larga” donde hace una adaptación muy bien

lograda poéticamente de los ritmos propios de la cueca. “Versos de Salón” apareció en 1962, en el 67 después de un viaje a Europa publica “Canciones Rusas”, y en 1969 una antología titulada “Obra Gruesa”. En este mismo año se le otorga el Premio Nacional de Literatura.

Otras obras publicadas son “Artefactos” (1972), “Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui” (1977—79), “Artefactos II” (1982), “Chistes para desorientar a la Poesía” (1983) y “Poesía Política” (1983). Cuando le comunicaron a Nicanor Parra que había sido galardonado con el Premio de Poesía Juan Rulfo; Parra pensó en no aceptarlo pues aquél era un premio para poetas y él se considera un antipoeta.

César A. Sánchez V.
Depto. Histórico.

MUSEO JUAN
PABLO II